



“Me gusta”
(Usuario/s de internet, 2015)

Sobre las identificaciones y la alteridad en algunos modos de comunicación contemporáneos

(Saussure, Deleuze, Lacan, *Facebook*)

En el presente trabajo proponemos abordar ciertas relaciones entre la comunicación, las identificaciones y la alteridad en el marco del auge tecnológico de las redes sociales. Para ello, intentando sortear los escollos de un mero trabajo de opinión, presentaremos algunos lineamientos del pensamiento de Saussure, Deleuze y Lacan respecto a las relaciones entre pensamiento y lenguaje, de modo tal que nos permita inscribir el análisis en el contexto de una tradición de pensamiento.

La serie de problemáticas e inquietudes que orientan este recorrido pueden, en parte, articularse en la pregunta por las condiciones de posibilidad de un nuevo pensar y un nuevo decir, a partir de ciertos trayectos de la filosofía en la segunda mitad del siglo XX, los cuales han indagado en torno al pasaje o umbral que va del pensamiento moderno de lo Mismo al pensamiento de lo Otro. En este marco, abordaremos cuestiones en la relación entre comunicación-tecnología a partir de consideraciones del par lenguaje-subjetividad.

Nuestro punto de partida son algunos rudimentos clásicos de la lingüística de Saussure y Benveniste en la vía de trayectos que subrayan el carácter múltiple y proliferante del lenguaje, manteniendo ciertas continuidades con el espíritu entusiasta de la ilustración y el pensamiento moderno. Luego, con algunas consideraciones en Deleuze y Lacan, propondremos un sondeo por perspectivas que enfatizan los límites irrebasables en la relación con el lenguaje, las posiciones del sujeto y las teorías respectivas de comunicación.

I.-

En efecto, la descripción del circuito del habla que Saussure especifica en su *Cursos* de 1906-1911, se nos presenta como uno de los primeros modelos en torno a la comunicación en el campo de la lingüística. Allí distinguimos la relación entre concepto e imagen acústica inmediata en el destinador (en tanto fenómeno psíquico luego articulado) y la asociación con el concepto respectivo en el destinatario. Describe el proceso comunicativo como la asociación de conceptos y representaciones en la conciencia del emisor que sirven a su expresión; luego, le sigue un fenómeno fisiológico: aquél trasmite a los órganos de fonación un impulso correlativo a la imagen. Finalmente, las ondas sonoras pasan del oído al cerebro del receptor, la imagen acústica que se asocia al mismo concepto. Las diversas teorías contemporáneas de la comunicación dan cuenta de los aspectos rudimentarios de este esquema, en cuanto a la intervención de otros factores en esta operación, como veremos en los próximos apartados.

En particular, la relación entre palabras y pensamientos se establece de la siguiente manera: este se presenta inicialmente como una masa amorfa (no hay allí ideas preestablecidas o distintas) y mediante los signos lingüísticos, podemos distinguir dos ideas de manera clara y constante. Asimismo, la sustancia fónica es una materia informe que logra dividirse por la lengua, para proporcionar así los significados que el pensamiento necesita. De este modo, el sonido y el pensamiento se delimitan recíprocamente por la lengua en unidades, constituyéndose por articulación entre dos masas amorfas: antes de la articulación fónica el pensamiento es indiferenciado, solo mediante los signos lingüísticos podemos distinguir y precisar dos ideas.

Benveniste desarrolla aún más esta perspectiva al subrayar que las operaciones del pensamiento reciben forma de y en la lengua, sin posibilidad de aprehenderlo como un contenido independiente, de modo tal que *pensar es manejar los signos de una lengua*. Con resonancias de la tradición heideggeriana, sostiene que las categorías mentales y las leyes del pensamiento reflejan la organización y distribución de las categorías lingüísticas, es decir: la forma del pensamiento es configurada por la estructura de la lengua¹, de modo que el lenguaje logra reproducir el mundo sometiéndolo primero a su organización propia.

Pero esta articulación no subsume de modo completo el pensamiento al lenguaje: aquel puede instaurar nuevas categorías respecto a sí, a diferencia del carácter recibido de las categorías de la lengua. Así, ninguna lengua puede favorecer ni impedir la actividad del pensamiento: su despliegue está ligado a las capacidades de los hombres, a las condiciones generales de la cultura, a la organización de la sociedad, más que a la naturaleza de la lengua (Benveniste, 1966,74), aunque la posibilidad/articulación de pensamiento está vinculada a la facultad del lenguaje: pensar es manejar los signos de una lengua. Así, aquél es simultáneo al signo lingüístico, pero el signo por el cual se distingue no agota o satura por completo la fuente del pensamiento. Precisamente a partir de esta diferencia, de esta brecha, pueden articularse algunas perspectivas que se despliegan en torno al carácter proliferante del pensamiento y el lenguaje, entre los que podemos encontrar a Nietzsche, Heidegger, Foucault y Deleuze, entre otros. Abordemos brevemente la propuesta de este último respecto a su denominada imagen del pensamiento.

II.-

Los trabajos que Deleuze elaboró hacia finales de la década de 1960 presentan los fundamentos de su teoría de la multiplicidad, en especial, en lo que respecta a las relaciones entre pensamiento y lenguaje. Específicamente, en sus obras *Diferencia y repetición* (1968) y *Lógica del sentido* (1969), despliega una filosofía de la diferencia que busca esquivar el sistema del mundo de la representación de raigambre platónica, donde el pensamiento subordina y limita la diferencia a las exigencias de la identidad o el concepto.

Analiza pormenorizadamente la imagen dogmática, ortodoxa y moral de este modelo de pensamiento la cual, por medio del buen sentido y el sentido común, subsume las diferencias a partir del supuesto de un sujeto pensante universal. Aquel supone una buena voluntad del pensador y la recta naturaleza del pensamiento, con un punto de partida determinado y un horizonte calculable. Este pensamiento conceptual filosófico tiene como modelo el reconocimiento (donde concuerdan facultades unificadas, con objetos considerados idénticos y sin cambios), que le permite ya prejuzgar sobre todo aquello a lo que se aboca.

Dicho modelo responde a una imagen dogmática del pensamiento, cuyos postulados, entre otros, son: la suposición de principios y del error como contrapuesto a la verdad; el basamento en un ideal o sentido común; la modalidad de subsumir diferencias bajo elementos del buen sentido²; el primado de la designación/denotación en la proposición y la subordinación del aprender al saber. Este modelo supone que las facultades concordantes en el objeto idéntico se fundan en un sujeto pensante universal³. Un modelo que aplasta el pensamiento bajo una imagen de lo Mismo y lo semejante en la representación: traiciona el pensar proscribiendo y enajenando la diferencia y la repetición.

1 A este respecto sostiene: “Lo que se puede decir organiza y delimita lo que se puede pensar”, Benveniste, 1966, pg.70.

2 Entiende el sentido común como forma de los mismo (identidad entre el yo y el objeto) y el buen sentido como norma de distribución de los objetos calificados, los cuales tienen como función conjurar la diferencia.

3 Supuesto que deriva de Platon, Descartes y Kant, bajo el modelo del rey que “orienta” el análisis filosófico de lo que significa pensar, ibíd., pg.208.

Frente a ello, presenta una crítica radical en pos de un pensamiento sin imagen el cual, en alianza con la paradoja (la cual conduce las facultades hasta sus propios límites), renunciando a la representación y al sentido común, libera al pensamiento para que *pueda comenzar a pensar* (Deleuze, 1968, pg.205). Con esto, despliega la diversidad de un pensamiento Otro, donde la diferencia, propia de lo nuevo, fuerce el pensar bajo el influjo de una *tierra ni reconocida ni reconocible*, con el impulso de una necesidad absoluta que impacte con su intensidad sobre el pensamiento. Este enfoque con su impulso vitalista, por un lado, privilegia el sentido de la proposición por encima de la designación (la base del modelo de reconocimiento) y, por otro, considera de relevancia la captación por tonalidades afectivas, las cuales nos plantean nuevos e impensados problemas al poner en discordia las facultades (a diferencia del reconocimiento donde todo objeto es tranquilizador), sin subsumirlo a una síntesis de conciencia⁴.

En suma, Deleuze entiende que un cambio en el suelo (modal) del pensamiento impacta en el campo del lenguaje y las conceptualizaciones. Contra el modelo del sujeto moderno postula la necesidad de sujetos larvarios para estas operaciones en el pensamiento y el lenguaje, es decir, posiciones subjetivas sin asentamientos definitivos en cristalizaciones yoicas o identitarias, capaces de soportar trazados, desplazamientos y rotaciones que suponen esta modalidad de pensamiento de la diferencia⁵.

III.-

Esta relación asimétrica y evanescente entre el sesgo móvil del pensamiento y la subjetividad, así como la consideración del carácter irrebasable del lenguaje, encuentran en el pensamiento de Lacan un prolífico abordaje. Durante sus diferentes seminarios y escritos de la década de 1950 Lacan, en línea con Freud, entiende al yo como la suma de las identificaciones del sujeto, el cual se constituye imaginariamente a partir de la imagen del otro desde lo que denomina como estadio del espejo. Debido a esta estructuración especular e ilusoria, con sus derivaciones en la adquisición del lenguaje y en las manifestaciones de deseo, la comunicación con el semejante queda sesgada: hablamos y deseamos en el marco de una identificación con el otro más acá del *muro del lenguaje*, es decir, tras los pasos de un ego con sede en la imagen del otro, que conduce irremediablemente a un callejón sin salida.

El punto de partida para comprender dicha inconsistencia es la ilusión que recubre la idea que el hombre tiene de sí mismo en su configuración socio-simbólica. Específicamente, la función de este estadio es alcanzar la unidad especular que le permita al sujeto un intercambio con su entorno, por medio de una anticipación que busca sortear su insuficiencia y falta de dominio tanto de su cuerpo como del medio. El fundamento para esta insuficiencia es principalmente biológico: nuestra especie humana nace en forma prematura, aspecto que repercute en una insuficiencia motriz y orgánica que se irá configurando en los primeros años de vida. Por ello el niño oscilará de la insuficiencia a la anticipación, donde la presencia del otro adquiere una relevancia primordial.

En efecto, con la experiencia frente al espejo (común en los estudios con niños de esa época) el niño humano se posiciona frente a una imagen completa de sí mismo y respalda la supuesta validez de esta imagen con la mirada del Otro materno, el cual participa como garante de esa imagen. A partir de allí se da la conquista de la imagen del cuerpo unitario, promoviendo la

4 En este sentido subraya una suerte de entre lugar: en el pensamiento sin imagen lo indeterminado/el fondo oscuro continua abrazando lo determinado/la individuación, como la tierra para el zapato que la camina, Ibíd. Pg.233.

5 Sus desarrollos respectivos en trabajos en colaboración con Guattari, hacia 1980, continúan en la senda de la defensa del carácter de variación continua en el lenguaje, por medio de una política de los agenciamientos colectivos en la enunciación, la cual descentra de un modo radical los presupuestos centralistas de las filosofías modernas del sujeto.

estructuración del yo. De este modo se despliega la dimensión de lo imaginario, donde el niño se identifica virtualmente, por medio de una unidad del cuerpo que se esboza como exterior a sí mismo e invertida.

Pero esta ortopedia imaginaria mostrará finalmente una oscilación sin salida: o bien se revelará la propia fragmentación y discontinuidad que motiva la anticipación del sujeto, o bien se experimentará la fragmentación del mundo circundante como efecto-resto de un yo unificado especularmente. Más adelante, cuando el fracaso de la unidad del yo se haga evidente, la imagen unitaria será traspuesta al Otro, es decir, al supuesto conjunto (completo) de significantes que constituye la fuente del lenguaje. En este marco de configuración, la palabra y el campo de lo simbólico intervienen para terciarizar en aquella oscilación enajenante.

Específicamente, la categoría de *Otro* remite a una sedimentación socio-histórica del lenguaje que nos antecede en tanto sujetos hablantes, estructurada en la economía psíquica a partir de la relación del bebe con su madre, que prefigura un campo supuesto que atraviesa toda instancia simbólica y social; en otras palabras: suponemos un conjunto acabado de significantes o de la lengua, como garante en toda enunciación, campo de saber o espacio simbólico. Esta estructuración se constituye *imaginariamente* y retroactivamente, pues nuestra insuficiencia inicial en el lenguaje establece como su horizonte regulador cierta anticipación en vistas a ese Otro, de un modo disimétrico, junto a ciertas consecuencias: la suposición de cierto espacio social donde el lenguaje, la verdad y el saber se dan de forma acabada y definitiva, revelando con ello el propio déficit. Por este motivo, las relaciones con el lenguaje (y el deseo articulado en una demanda) se encuentran inicialmente alienadas.

En este marco, sostiene que la comunicación humana se encuentra siempre terciarizada: el sujeto se dirige al Otro al comunicarse con un otro-prójimo. Asimismo, por la estructuración subjetiva e imaginaria en relación con la palabra (adquirimos el lenguaje a partir de esta experiencia en el entorno próximo), siempre es el Otro el que habla detrás de nosotros o más complejo aún: el sujeto se habla a sí mismo a través del otro. La práctica del análisis monta un escenario para que se desplieguen las funciones y operaciones de esta estructuración imaginaria, con el objeto de permitir desplazamientos y subversiones⁶.

Las categorías de imaginario y de Otro atraviesan y profundizan transversalmente numeroso análisis de la época, no solo en otros trabajos de Lacan, sino también en los de Laclau, Barthes, Deleuze y Derrida, entre otros⁷. En su seminario de 1960, por ejemplo, Lacan aborda algunas relaciones entre esta estructuración psíquica en lo imaginario y algunas emergencias en el campo socio-cultural. Allí, refiere a los espejismos culturales de algunas prácticas y objetos socialmente aceptados y valorados, los cuales se articulan en ciertos cultos de idealización que buscan colonizar imaginariamente el campo del “brillo” del objeto perdido (o *das Ding*), bajo la promesa social de alguna integridad, tal y como suelen presentar ciertos moralistas, artistas, modistas y creadores de formas imaginarias⁸. Proponemos articular algunas consideraciones en torno a estas experiencias y prácticas imaginarias inscriptas en la comunicación actual en redes sociales.

⁶ En este marco, Lacan supone la posibilidad de relaciones auténticamente intersubjetivas más allá de aquel muro, gracias a la terciarización (calculada) del orden simbólico: en el marco del dispositivo del análisis, por ejemplo, se establecen inicialmente las coordenadas imaginarias de la comunicación con el otro, pero en una dinámica que busca subvertir las mismas por medio de la remisión siempre abierta del orden simbólico, sorteando la inercia y petrificación del yo con sus identificaciones, subrayando así el carácter no clausurable del lenguaje y el porvenir de creación propio de tal orden.

⁷ En el mismo marco categorial, Roland Barthes realiza una lista de los imaginarios del lenguaje. Entre estos modos o promesas especulares de unidad y totalización, menciona: el lenguaje como instrumento o expresión del pensamiento y la carencia o negación del lenguaje como fuerza primaria espontánea y pragmática, en el marco de una ciencia del lenguaje que rechaza la significancia y el goce en la consideración del texto. Barthes, 1978, pág.47.

⁸ Lacan, 1960, pg.123.

IV.-

Como hemos visto las relaciones con el pensamiento/lenguaje y los desplazamientos/ aperturas son inversamente proporcionales a las cristalizaciones identitarias del ego y la subjetividad. Si los análisis que aún se encuadran en la episteme moderna ponen en el centro la voluntad y la conciencia subjetiva para la transformación, algunas perspectivas contemporáneas, en cambio, se posicionan en una suerte de entre lugar considerando la multiplicidad como inherente al lenguaje y el pensamiento: los posicionamientos subjetivos y del pensar solo tienen el potencial de obturarlo y/o preservar esta abertura inmanente. En este contexto, dedicaremos el apartado final a realizar un breve análisis de modos de comunicación del siglo XXI, atendiendo las complejidades y límites de la consideración del carácter irrebasable del lenguaje. Específicamente, nos detendremos en una abordaje de la red social *Facebook*.

Numerosas consideraciones y problemáticas se entrecruzan actualmente en lo que respecta a la comunicación social en redes sociales: impulsiones, inhibiciones, dependencias, júbilo, decepción⁹. El uso de *Twitter*, *Instagram*, *Skype*, *Facebook*, Chats y la mensajería por *Wattsapp*, entre otros, se asocian a la rapidez, inmediatez, cercanía. Lejos está aquí la arquitectura simple del modelo de comunicación saussureano: el mediador tecnológico corporaliza la imposibilidad de concebir la unidad mínima de comunicación considerada de dos partícipes. Mucho se ha escrito también respecto al vocabulario y al empobrecimiento del lenguaje, de la reducción y coto del carácter proliferante del lenguaje en relación al pensamiento, tal y como vimos con los trabajos de Deleuze.

No es nuestra intención realizar una más de estas críticas. No proponemos otro abordaje crítico en esta línea el cual, de todos modos, tal vez este connotado en los apartados anteriores. Nuestra intención particular es transitar brevemente por un borde y umbral entre estas críticas y su uso cotidiano, el cual se encuentra ya muy extendido. Un análisis en zona intermedia para dar cuenta de la operación comunicacional y algunas de sus funciones. En este sentido, la perspectiva de Lacan puede proporcionarnos varias herramientas para abordarlo, aunque sea solo en su función comunicacional.

En efecto , el análisis de la interface de *Facebook* nos proporciona elementos para entenderlo como un medio de comunicación fuertemente cimentado en las cristalizaciones identitarias del yo con sede en la (supuesta) mirada del otro: las secciones para presentación de datos y fotos ; los apartados para presentar hobbies y preferencias ; las tipologías pre establecidas de frases , respuestas y comentarios , entre otros , lo muestran como un medio que propone la comunicación sobre las bases de las identificaciones y un código compartido. Más específicamente, podemos entenderlo como un dispositivo de identificaciones culturales.

Desde esta perspectiva, algunas figuraciones de esta modalidad de comunicación se articulan a partir de sus usos más frecuentes: comentarios, opiniones, descripciones emocionales y experiencias, posicionamientos políticos y culturales, debates y discusiones, circulación de fragmentos, frases, convocatorias y otras características. Esto permite la configuración de redes

⁹ En este contexto García comenta este modo de funcionamiento en el siglo XXI: “*Ahora se trata de encontrar una regulación acorde a las necesidades de manipulación social de una población signada por la palabra ‘felicidad’ y acosada por los ‘accidentes’ externos, y la posibilidad de falta de ‘rendimiento’ sexual y social. La adicción y la inhibición delimitan el sendero estrecho por el que camina esta población bien integrada: no puede dejar de hacerlo-compulsión-, no puede hacerlo-inhibición. En los dos casos se trata de una falta de adecuación entre el estímulo y la respuesta. Las técnicas cognitivo comportamentales ofrecen técnicas para volver a la adaptación perdida. Y de esta manera muestran un síntoma en el que está en juego lo más real de la ciencia. Y la necesidad de reactivar un ‘yo fuerte’ que responda a sus imperativos*”, García, 2014, pg.71

comunitarias rápidas y eficaces donde suele manifestarse cierto júbilo de carácter imaginario: promesas de totalización o de carácter pleno (alegría, diversión, convicción, certeza, voluntad y decisión son algunos de los estados de ánimos predominantes) se ofrecen a un otro que en última instancia funciona como testigo, garante y sostén de esta imagen, bajo la posición de simple receptor. Estos dones imaginarios a esa mirada in-corpórea presuponen una demanda, un deseo del Otro (¿qué quiere?; ¿qué desea?) que se presenta en lo inmediato invertido como un deseo propio, articulado en ciertas preguntas de partida: ¿Qué quiero mostrar?, ¿Qué quiero compartir? ¿Qué deseo opinar? ¿Cómo quiero participar?, etc. Para asegurar lazos firmes a esta comunicación, un encadenamiento cuantificable de “me gusta” se ofrece, en parte, como credencial fantasmática de ese Otro: allí está, evaluando, aprobando, disfrutando.

Así, desde los esquemas aquí esbozados podemos entender este dispositivo de comunicación como una operación imaginaria donde el emisor se trasmite a sí mismo el mensaje/promesa de integridad del yo, a través del Otro que encarna un otro particular, el cual se supone como garante y sostén de esta integridad imaginaria. Un rodeo comunicacional dirigido hacia sí mismo, por la senda de un otro que no está, encarnando el lugar de Otro que no existe (puesto que forma parte estructural de la economía psíquica y se proyecta con su “brillo imaginario” en la alteridad). Tal vez esto pueda explicar en parte la pasión comunicacional que estos medios despiertan. Más aun, tal vez rebele las operaciones tecnológicas de base: el sostén de un yo y una identidad, que prometen ser finalmente constituyibles. ¿No es acaso el mensaje repetido una y mil veces en otra de sus figuraciones contemporáneas: el nuevo cine infantil?: el héroe restituido en su parcialidad, a la condición de fragmento pleno y reconocido. ¿No está acaso inscripto en el uso extendido de la “*Selfie*”, esta nueva figura del doble, donde un yo se desdobra de sí para tomarse en una imagen completa?

De todos modos, estos medios y sus figuraciones desbordan aquellos usos posibles. El campo actual de la comunicación social, mediada por las tecnologías, se nos presenta complejo, múltiple e intrincado. Se ramifica, se anexa a otros usos y campos, a otros medios y funciones. En la experiencia cotidiana es imposible abarcar su complejidad proliferante desde una sola mirada o perspectiva. Su campo variable demanda un pensamiento colectivizado, un mirar con otros y un proyecto en conjunto, de tal modo que podamos aumentar perspectivas y horizontes, abarcando con amplitud creciente estos fenómenos. En este sentido: ¿no encubren acaso una operación ideológica fundamental los discursos mediáticos y culturales que fomenta y promueven una praxis limitada a la conciencia o la mirada individual? Tales discursos se trasponen en un ejercicio sistemático y repetido del fortalecimiento de la voluntad del sujeto. Que tal vez no sea otra cosa que una voluntad de impotencia.

Bibliografía:

- Barthes, R.
 - (1978), *El placer del texto y la lección inaugural*, Bs. As. , SXXI, 2014.
 - (1984), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs As, Paidós, 2013.
 - (1985), *La aventura semiológica*, Bs. As. , SXXI, 2009.
- Benveniste, E.
 - (1966), *Problemas de lingüística general I*, Bs. As. , SXXI, 2011.
 - (1974), *Problemas de lingüística general II*, Bs. As. , SXXI, 2011.
 - *Ultimas lecciones*, Bs. As. , SXXI, 2014.
- Descombes, V., *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Deleuze, G.
 - (1968), *Diferencia y repetición*, Bs. As. , Amorrortu.
 - (1969), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1994.
 - (1980), *Mil mesetas .Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos,
- Foucault, M.,
 - (1966), *Las palabras y las cosas*, Bs. As. , SXXI, 2013.
 - (1969), *La arqueología del saber*, Bs. As. , SXXI, 2014.
 - (1969), *¿Qué es un autor?*, Bs. As. , El cuenco del plata, 2010.
- García, G.,
 - *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As. , Otium, 2014.
 - *Derivas analíticas del siglo*, Bs. As. , UNSAM , 2014
- Heidegger, M., (1927), *Ser y tiempo*, Chile, Ed. Universitaria, 2000.
- Kristeva, J., *Emile Benveniste, un lingüista que no dice ni oculta, sino que significa* en Benveniste, E. *Ultimas lecciones*, Bs. As. , SXXI, 2014.
- Lacan, J. ,

- (2007) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7, La ética del psicoanálisis, 1959-1960*, Bs. As. , Paidós.
- (2009) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante 1971*, Bs. As. , Paidós.
- (2011a) *Escritos 1*, Bs. As. , S. XXI.
- (2011b) *Escritos 2*, Bs. As. , S. XXI.
- (2012a) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud 1953*, Bs. As. , Paidós.
- (2012b) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955.*, Bs. As. , Paidós.
- (2013) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3, Las psicosis ,1955-1956.*, Bs. As. , Paidós.

- Lafont, C., *La razón como lenguaje*, Madrid, Ed. Antonio Machado, 1993.
- Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada, 2008.
- Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, Bs. As. S.XXI., 2005.

